

NOTA.—Procúrense evitar esos *simulacros* de genuflexión ó genuflexiones á medias, que á veces se hacen (con desedificación de los fieles) y que tan poco espíritu de fe revelan.—El que hace mal la genuflexión, dice muy bien un escritor religioso, además de una falta de atención á su Dios comete una falta de buen gusto. ¿Hay cosa más ridícula que esas muecas desatinadas que, más bien que genuflexiones respetuosas, parecen resbalones, piruetas ó cosa peor?

Para que se vea la influencia que tienen en nuestra Religión áun las prácticas que parecen menudas como ésta, vamos á referir un caso curioso que le pasó al actual Obispo de Ginebra, Monseñor Mermillod, creado recientemente Cardenal por el Papa León XIII, cuya narración hemos visto reproducida en varias publicaciones religiosas.

Tenía este Prelado la costumbre, antes de que le desterraran de su diócesis, de hacer por la noche su última visita al Señor Sacramentado, cuando no quedaba ya nadie en la Iglesia, para ver si las puertas estaban bien cerradas y alejar la posibilidad de algún sacrilegio, tan temible en tierra de protestantes. Hechos sus rezos, solía acercarse al Altar mayor á hacer una detenida genuflexión, y besaba el suelo al irse en señal del mas profundo acatamiento.

Una noche que creía estar completamente solo, se levantaba después de sus acostumbradas devociones, cuando oyó ruido, abrióse un confesonario y de él saltó una señora distinguida.

—Qué haceis aquí, señora, á esta hora?

—Soy protestante, como sabéis; he asistido á todos vuestros sermones esta Cuaresma, y he oido cuanto habeis dicho acerca de la presencia real. Convencida por vuestros argumentos, una duda me quedaba, sin embargo, y era que vos mismo creyerais lo que predicabais: Y por eso he venido aquí, para ver si en secreto tratabais á la Eucaristía con el respeto que se debe á Jesucristo presente, y decidida á convencerme si hallaba vuestra conducta conforme á vuestras palabras: he venido, he visto por mis ojos y ya creo. ¡Confesadme!

Y hoy es una de las damas católicas más fervorosas de Ginebra.

De modo que una simple genuflexión decidió de la sal-

vación ó pérdida de una alma. Cada uno piense, pues, en la influencia que puede tener sobre los demás, dándoles buen ejemplo y haciendo bien las genuflexiones.

Véase asimismo el siguiente decreto: *Omnes transeuntes ante SSnum. Sacramentum, genuflectere tenentur. S. R. C. 14 Dec. 1602, Pacen.* — *Non excusatur a veniali qui adverterenter non genuflectit usque ad terram. S. Ligori, Op. Moral., lib. VI, n. 299.*

ARTICULO 4º

DE LA ELEVACIÓN DE LOS OJOS

190. Siempre que el Sacerdote en la Misa eleva los ojos debe mirar la Cruz del Altar, conforme el decreto de la S. C. de R. 22 Julio 1848, *Adjacen.* 3: *Juxta Rubricas in elevatione oculorum Crucem esse aspiciendam* (1).—Si en el Altar está expuesto el Santísimo Sacramento, á Este solo debe mirar.

191. Se elevan los ojos y se bajan sin detención:—Antes del *Munda cor meum*.—Al *Suscipe, Sancte Pater*.—Al *Veni, Sanctificator*.—Al *Suscipe, Sancta Trinitas*.—Al decir las palabras *Deo nostro* en el *Gratias agamus*.—Antes del *Te igitur*.—Al *Elevatis oculis*, antes de la Consagración.—Al *Benedicat vos* al fin de la Misa.

192. Los ojos se tienen fijos á la Cruz:—Al ofrecer el Cáliz durante la oración *Offerimus*.—Se fijan en el Santísimo Sacramento:—Mientras se eleva la sagrada Hostia y el Cáliz.—Al *Memento* de Difuntos.—Durante el *Pater noster*.—Mientras se dicen las tres oraciones de la Comunión.

(1) *Si Crux Altaris nimis in alto vel nimis in imo posita esset ita ut oculi attolli nequirent, Sacerdos intuebitur versus cælum cum positione convenienti, juxta expressionem Rubricæ «intentis ad Deum oculis.» Martinucci, lib. I, cap. 18, n. 64 in nota.*

NOTA.—Al volverse de cara al pueblo los ojos deben tenerse bajos, como prescribe la Rúbrica: *demisis ad terram oculis, sed non clausis, como añade San Ligorio, ita ut tres circiter pedes extra pradellam videre possit.*

ARTICULO 5.^o

DE LOS OSCULOS AL ALTAR

193. El Altar debe siempre besarse *in medio* sin inclinar la cabeza á ninguno de los lados, poniendo las palmas de las manos extendidas (y no las puntas solamente) con todos los dedos unidos sobre el Altar y retirando los pies del frontal cosa de un palmo. *Manus dice S. Ligorio, cap. 5, n. 1, ex utraque parte aliquantulum extra Corporale usque ad pulsum extendit, et caput recta linea demittens, Altare in medio, non vero ad latus, osculatur... Ut facilius osculari possit, spatio unius pedis retrocedat oportet.*

194. El Celebrante besa el Altar:—A las palabras *Quorum Reliquiae hic sunt* de la oración *Oramus te, Domine.*—Antes de volverse al pueblo para decir *Dominus vobiscum.*—Antes del *Orate fratres.*—Al decir las palabras *Uti accepta habeas del Te igitur.*—Mientras dice *Ex hac Altaris participatione del Supplices.*—Antes del *Pax tecum,* si se ha de dar la paz.—Después del *Placeat,* tanto si se da la bendición como no.

195. Respecto de los ósculos de las sagradas vestiduras y de la patena, se hablará en su lugar.

ARTICULO 6.^o

DEL MODO DE HACER LAS CRUCES

196. Las cruces deben hacerse con todos los dedos de la mano derecha extendidos y unidos, aún para formar la línea transversal de las mismas: *ma-*

nu recta, et digitis simul unitis et extensis, según el decreto de la S. C. de R. 24 Julio 1683, *Albiganen.*

6.—Después de la Consagración se hacen de la misma manera, solo que entonces se tienen unidas las yemas de los dedos índice y pulgar.—Al signarse el Sacerdote á sí mismo, coloca la mano izquierda bajo del pecho, ó en la cintura, sin pasar la mano derecha por sobre la izquierda al bajarla de la frente.—Al signar la Oblata pondrá la mano sobre el Altar (fuera del corporal antes de la consagración, y dentro del mismo después de la consagración); en el Evangelio sobre el Misal, mientras signa el libro; y al bendecir al pueblo, bajo del pecho.

197. A las palabras que se hallan en el Misal con la señal de la cruz, se pronunciarán las sílabas que preceden al formar la primera línea; y las restantes al formar la transversal, sin partir por esto con violencia dichas sílabas.—Al hacer la señal de la cruz, el Sacerdote está siempre recto, y nunca inclinado.—Antes de bendecirse algo, siempre se unen las manos.

198. La cruz sobre la Oblata se hace, como dice San Ligorio, lib. *De Cærem. Mis.*, cap. 8, n. 13, con Martinucci, llevando la mano de canto y extendida con los dedos unidos de modo que la extremidad del dedo pequeño empiece en el medio del Cálix *et finiat extra Hostiam et non deflectat super eam,* conservando la mano siempre en la misma altura: la transversal se hace pasando la mano de la parte del Evangelio á la de la Epístola con la punta del dedo pequeño junto al borde de la palia sin tocarla, ni exceder los límites de la misma (1).—*Quod si Crux*

(1) De Herdt, tom. I, n. 131, con otros, dice que para hacer la línea transversal se lleve la mano por la misma línea primera hasta el medio del borde anterior de la palia y entonces se haga la transversal, *ut supra.*

super Calicem tantum facienda est, formetur ab una extremitate pallæ ad alteram. S. Lig. loc. cit.—Si la cruz se ha de formar sobre la Hostia solamente, hágase con las mismas dimensiones y á la misma altura que la del Cáliz, empezando dicha cruz desde el borde de la palia, *quin manum super Hostiam demittat*, según notan el mismo S. Ligorio, Martinucci, etc.

199. Como las cruces son las que más hermosan, por decirlo así, las acciones de la santa Misa, póngase todo el cuidado posible para hacerlas con aquella suavidad, exactitud y modestia que edifica y mueve á devoción.—Evítense por lo tanto los movimientos violentos que se hacen, á veces, como quien quiere amenazar, aquellos altos y bajos, semicírculos y puntos, que tan ridículos son y repugnantes á toda gente de buen gusto.

ARTICULO 7.^o

DEL MODO DE UNIR Y DESUNIR LAS MANOS

200. Cuando las manos se ponen juntas sobre el Altar ha de ser de modo, conforme enseñan san Ligorio, Martinucci y demás autores con la Rúbrica, tit. 4, n. 1, que solo los dedos anulares descansen en medio del mismo, tocando la punta de los dedos pequeños la parte anterior del frontal y teniendo cuidado de no separarlos de los demás, como muchas veces se hace.—Los dos dedos pulgares se deben colocar el derecho sobre el izquierdo en forma de cruz.

201. Así se ponen las manos siempre que el Sacerdote deba decir algo inclinado en medio del Altar, exceptuando solamente los tres casos siguientes.—Al *Munda cor meum*.—Al *Sanctus*.—Al primer *Agnus Dei* en las Misas de Santo, y á los tres *Agnus*

Dei de la Misa de Difuntos, todo lo cual se dice con las manos juntas *ante pectus*.

202. No se olvide que desde la Consagración hasta la ablución deben tenerse unidos por las yemas los dedos índice y pulgar, excepto cuando se ha de hacer algo en que es preciso desunirlos.

203. Como arriba queda insinuado, siempre que se hayan de colocar las manos extendidas sobre el Altar, pónganse las dos palmas hasta la muñeca, mirando las puntas de los dedos frente las gradas del Altar.

204. Téngase presente el no poner las manos ántes de la Consagración dentro del corporal, sino junto al mismo, ni sacarlas fuera del corporal desde la Consagración hasta la ablución, si no es al *Suplices* y á las tres oraciones ántes de la Comunión en que se ponen juntas sobre el Altar *more solito*, *ut supra*, n. 200.

205. Cuando las manos se tienen desunidas y extendidas delante del pecho, ni deben tenerse demasiado separadas ni demasiado cercanas, sino *ad latitudinem corporis*, como dice S. Ligorio, y á la altura que resulte de la natural posición de los codos unidos suavemente al cuerpo, teniéndolas de modo que las puntas de los dedos unidos miren hacia arriba, y no hacia delante, y que la palma de la una mano mire á la otra: *et digitæ sint erecti, et sibi cohærentes... et una palma alteram respiciat*. S. Ligorio, cap. 6, n. 1, con el Ceremonial de Obispos, lib. 1, cap. 19, n. 3.

206. Para unirlas delante del pecho, hágase en línea recta, sin bajarlas ni elevarlas antes.

207. Las manos se extienden *ante pectus*, y se vuelven á unir inmediatamente:—Siempre que se dice *Oremus*, menos en el del *Pater noster*, en cuyo caso se unen, levantándolas solamente del corporal.

—Siempre que se dice *Dominus vobiscum*, hacia el pueblo.—Al decir *Orate, fratres*, desuniéndolas al

empezar estas palabras y volviéndolas á unir al concluir las.

208. Las manos se tienen extendidas delante del pecho:—Durante las oraciones, así en las que se dicen en voz alta, como en las secretas, juntándolas al decir *Per Dominum nostrum Jesum Christum*. (Si la conclusión es *Qui tecum ó Qui vivis* entonces se unen al decir *in unitate*).—Desde el *Sursum corda* hasta el *Gratias agamus*, y después de estas palabras hasta el *Sanctus*.—Durante el Cánon, mientras no se prescriba alguna acción particular.—Desde el principio del *Pater noster* hasta el fin del mismo.

209. Cuando se tienen las manos sobre el Altar y se han de poner extendidas delante del pecho, como al *Sursum corda* y en la primera oración del Canon, no se deben unir ántes.

210. Cuando las manos se hayan de extender, elevar y unir al mismo tiempo, se practica del modo siguiente: se desunen en la misma línea en que se tienen, y elevándolas de manera que las muñecas lleguen hasta la altura de los hombros, y las puntas de los dedos hasta los ojos se unen: *ante oculos elevatas, jungit*, como dice el Ceremonial de Obispos, lib. 1, c. 19, n. 3, bajándolas luego delante del pecho.

211. Las manos se extienden, elevan y juntan:—Al decir *Gloria in excelsis Deo*.—Al *Credo in unum Deum*.—Al *Veni, Sanctificator*.—Inmediatamente antes del *Te igitur*.—Al primer *Memento*. (En esta ocasión es libre el Sacerdote de elevarlas *usque ad faciem vel pectus*, como dice la Rúbrica: comunmente se elevan hasta la boca sin tocarla) (1).—Al decir *Benedicat vos omnipotens Deus* al fin de la Misa.

(1) En cuanto al segundo *Memento*, unos dicen con De Herdt que se eleven y junten como en el primero, otros con

212. Mientras se ejecuta algo con la una mano, la otra no debe tenerse nunca al aire, sino que se ha de apoyar ó en el Altar, ó en el pecho, ó en el Cáliz, ó en el Misal según la acción que sea.

213. En cuanto á los golpes de pecho, se dan con la extremidad de todos los dedos de la mano derecha extendidos y unidos: *Omnibus digitis dexteræ unitis*, como dice S. Ligorio, cap. 4, n. 9.—Después de la Consagración se hace únicamente con los tres dedos que están desunidos, teniendo cuidado que el pulgar y el índice no loquen la ca-sulla.

214. Se golpea el pecho con suavidad y mode-stia:—Al decir *Mea culpa* en el *Confiteor*.—Al *Nobis quoque peccatoribus*.—Al *Miserere nobis*.—Al *Dona nobis pacem* del *Agnus Dei*.—Al *Domine, non sum dignus*.

215. Al *Confiteor*, mientras se golpea el pecho, la mano izquierda se pone extendida debajo del mismo.—Al *Agnus Dei* sobre el Altar.—Al *Domine, non sum dignus* sostiene la patena.

ARTICULO 8.^o

MODO DE TOMAR EL CÁLIZ

216. Por regla general, el Cáliz antes de la Consagración se toma por el nudo, teniendo el dedo pulgar por la parte anterior y los otros dedos uni-dos por detrás. *Pollicem in partem anteriorem, alios vero digitos in partem posteriorem mittat*. S. Ligo-rio, cap. 8, n. 10.—Después de la Consagración se coge con los dedos índice y pulgar por delante y los restantes por detrás.

S. Ligorio y Martinucci apoyados en la Rubr. tit. IX, n. 2, que se extiendan y junten, y después de juntadas se eleven. Vease el n. 341.

217. Para sumir el SANGUIS se toma por debajo del nudo, *infra nodum*, como dice la Rúbrica, tit. 10, n. 5.

218. Para cubrir y descubrir el Cáliz antes de la Consagración se toma la palia con el pulgar y el índice, mas después de la Consagración con el índice y el mayor unidos, teniendo entre tanto la mano izquierda sobre el corporal, ó bien colocando sobre el pie del Cáliz la punta de los dedos *ad cavelam* (1).

219. La palia se pone de modo que salga un poquito del corporal, apoyándola sobre el purificador para cogerla con más facilidad. S. Ligorio en la obra citada, cap. 9, n. 14; Martinucci, tom. 1, cap. 18, n. 92.

ARTÍCULO 9.^o

DE LO QUE HA DE SABERSE DE MEMORIA

220. El Sacerdote ha de saber de memoria las oraciones para lavarse las manos y vestirse los sagrados ornamentos.—Todo lo que se dice desde empezar la Misa hasta el Introito.—El *Gloria in excelsis*, (á lo menos es muy útil).—Todo el *Munda cor meum*.—El *Incarnatus*, á lo menos, del *Credo*.—El *Suscipe, Sancte Pater*.—El *Deus, qui humanæ substantiæ*.—El *Offerimus*, etc.—El *Veni, Sanctificator*.—Los primeros versos, á lo menos, del *Lavabo*.—El *Suscipe, Sancta Trinitas*.—El *Orate, fratres*.—El *Te igitur*, hasta *Hæc Sancta Sacrificia illibata*.—El *Qui pridie*.—La forma de la Consagración.—El *Simili modo* y el *Hæc quotiescum-*

(1) En estos países hay la costumbre de sacar la palia después de la Consagración con los dedos mayor y anular.

que, etc.—El *Hostiam puram*, etc.—El *Supplices*.—El *Sanctificas, vivificas*, hasta el *Omnis honor et gloria*.—El *Da propilius pacem*, al signarse con la patena.—El *Per eundem* al partir la S. Hostia.—El *Hæc commixtio*.—El *Panem cœlestem*.—El *Domine, non sum dignus*, hasta el *Corpus tuum, Domine, inclusive*.—El *Placeat*.—El *Benedicat vos*.—El *Trium puerorum* con el *Benedicite*.

CAPÍTULO IX

De la preparación del Sacerdote para la Santa Misa.

221. El Sacerdote que ha de celebrar la santa Misa, según la Rúbrica, debe haber rezado Maitines y Laudes; de otro modo no podría excusarse de pecado venial, según S. Ligorio, *Op. Mor.*, lib. 6, n. 347, con el común de los doctores, si lo hiciese sin motivo alguno.

222. Sin embargo, no habría ningún pecado, mediante alguna causa razonable, como sería, si el que da la limosna desea que se celebre al instante, ó bien se aguardase el pueblo, ó alguna persona de distinción, si se hiciese tarde para celebrar, *vel instant commoditas studii, itineris et similia, vel si quis gravibus et necessariis charitatis officiis, puta administratione Sacramentorum, impeditus est*. S. Lig.

223. Si alguno, dice Benedicto XIV, *De Sacr. Mis.*, lib. 3, cap. 13, n. 4, sin causa urgente omitiese siempre, y como con ánimo de no rezar nunca Maitines y Laudes antes de la Misa, no podría excusarse de pecado mortal.

224. Conviene además que el Sacerdote antes de la Misa *orationi aliquantulum vacet*, como prescribe la Rúbrica, tit. 1, n. 1. La causa principal, dice